

# Acerca de

## La Comunidad tiene una gran deuda con los médicos no-alcohólicos de hoy y del pasado

Puede que Alcohólicos Anónimos nunca hubiera llegado a ser la Comunidad mundial que es hoy día si no hubiera contado con la ayuda y el apoyo de los profesionales de la medicina. Desde sus inciertos comienzos en Norte América hasta su posterior expansión por las naciones de todo el mundo, A.A. ha podido contar con médicos que con su interés y comprensión ayudaron a dar forma a sus principios básicos, ofrecieron apoyo público, a veces arriesgando sus reputaciones profesionales, e incluso iniciaron ellos mismos reuniones donde no había nadie para hacerlo.

La cadena de eventos que condujo a la formación de Alcohólicos Anónimos podría haber empezado con el psiquiatra Dr. Jung. A principios de la década de los treinta, Rowland H., un alcohólico desesperado por dejar de beber, recurrió a la ayuda de Jung. Intentó repetidas veces lograr la sobriedad, pero no tuvo éxito, y finalmente el Dr. Jung le dijo que su situación era desesperada — a menos que de alguna forma pudiera tener una experiencia espiritual transformadora. Jung recomendó a Rowland que se pusiera en un ambiente religioso y tuviera esperanzas de que ocurriera lo mejor. Rowland logró la sobriedad, con la ayuda de los Grupos Oxford, un movimiento religioso que tenía algún éxito con los alcohólicos, y allí conoció a otro alcohólico desesperado, Edwin (“Ebby”) T., un amigo de la infancia de uno de los fundadores de A.A., Bill W. Poco después, sobrio y lleno de entusiasmo, Ebby fue a visitar a su amigo Bill, y le presentó la idea revolucionaria de que era posible soltarse de las cadenas del alcoholismo por medio de la experiencia espiritual.

Bill había estado por algún tiempo bajo el cuidado del Dr. William D. Silkworth, jefe médico del Hospital Towns de Nueva York, un médico que había dedicado muchos años de su vida al trabajo con los alcohólicos, y a quien más tarde Bill llamaría el “verdadero fundador” de Alcohólicos Anónimos. El Dr. Silkworth había formulado la teoría de que el alcoholismo era una combinación de una compulsión por beber y una “alergia” física. Bill se dio cuenta por primera vez de que el alcoholismo no era un defecto moral sino una enfermedad, que no podía ser vencida con la fuerza de voluntad solamente.

Tanto el médico como el paciente se sentían desesperados por la incapacidad de Bill para dejar de beber. Pero poco después de la visita de Ebby, Bill tuvo lo que él llamó una experiencia espiritual deslumbrante. “Por un momento,” dijo Bill, “me sentí sobresaltado, y llamé a mi amigo, el doctor, para preguntarle si yo aún estaba cuerdo. Escuchó maravillado mientras yo hablaba. Finalmente dijo moviendo la cabeza: ‘Te ha pasado algo que no entiendo. Pero más vale que aferres a ello.’...”

### Un alcohólico que habla con otro

Bill se aferró a ello, se mantuvo sobrio, y se puso con entusiasmo a trabajar con otros alcohólicos — sin ningún éxito. “El Dr. Silkworth fue quien lo enderezó; Bill estaba sermoneando, dijo el doctor, y sus sermones estaban alejando a los posibles miembros.... En lugar de eso, ¿por qué no hablar acerca de la enfermedad del alcoholismo? ¿Por qué no hablar a esos alcohólicos acerca de la

enfermedad que los condena a la locura o a la muerte si siguen bebiendo? ‘Viniendo de la boca de otro alcohólico, un alcohólico hablando con otro, tal vez eso pudiera quebrar profundamente los duros egos de los alcohólicos,’ dijo Silkworth.” De nuevo, el doctor había indicado una idea que sería absolutamente esencial al llevar el mensaje de A.A. — el poder de un alcohólico que habla con otro.

Cuando llevaba seis meses sobrio, Bill viajó a Akron, Ohio, para un negocio de acciones de Bolsa. Mientras estaba allí, empezó a sentir un ardiente deseo de tomarse un trago, y se dio cuenta de que sólo el trabajo con otro alcohólico podría mantenerlo sobrio. Se las arregló para encontrar un médico de Akron que anteriormente era respetado, el Dr. Bob S., y ahora era un conocido borracho en peligro de perder su medio de manutención, que aceptó de mala gana reunirse 15 minutos con Bill. Estuvieron hablando hasta muy entrada la noche, un alcohólico con otro, y el día en que el Dr. Bob se tomó su último trago, el 10 junio de 1935, marca el día de la fundación de Alcohólicos Anónimos.

Los co-fundadores de A.A. se pusieron a trabajar juntos. Por ser médico, el Dr. Bob tenía acceso a los alcohólicos de los pabellones de los hospitales locales, y con la ayuda, vacilante al principio pero posteriormente cada vez más favorable, de los médicos y administradores de los hospitales de Akron, los borrachos empezaron a lograr la sobriedad. Bill escribió en una carta a su esposa Lois que su trabajo “está creando una gran agitación en el *City Hospital*, donde los médicos están intrigados, por no poder hacer nada en estos casos.”

Bill regresó a su hogar de Brooklyn y formó un grupo, y para 1939 había unos 100 alcohólicos sobrios en Akron, Nueva York y Cleveland. Comenzaron a buscar una forma de difundir su programa. El borrador de *Alcohólicos Anónimos*, al que llamaban el Libro Grande, estaba casi listo para ser publicado, y los A.A. decidieron enviarlo “a cualquier persona que nosotros creyéramos que pudiera estar interesada en el problema del alcoholismo.” Enviaron ejemplares a 400 personas no-alcohólicas de diversas profesiones, pidiéndoles sus opiniones. Entre las respuestas que recibieron se encontraban las de dos médicos, lo cual aumentó mucho la eficacia del libro. Una era de un psiquiatra de New Jersey. “Dijo que el texto del libro estaba lleno de las palabras ‘tú’ y ‘tienes que.’” Con gran conocimiento de la resistencia del alcohólico a recibir órdenes, “sugirió que cuando fuera posible sustituyéramos esas expresiones por ‘nosotros debemos’ o ‘nosotros deberíamos.’”

Otro médico sugirió que para dar al libro categoría médica, se pidiera a alguien de la profesión médica que escribiera una introducción. El elegido fue lógicamente el Dr. Silkworth quien, arriesgando su reputación, escribió “La opinión del médico,” que sigue siendo parte integral del texto básico de A.A.

### Primer amigo de A.A. del campo de la psiquiatría

Otro de los 400 lectores fue el Dr. Harry Tiebout, un psiquiatra de Connecticut que estaba intentando, con muy poco éxito, tratar a al-

cohólicos. Impresionado con el manuscrito, se lo pasó a dos de sus pacientes, quienes empezaron a asistir a las reuniones, y después de poco tiempo, lograron la sobriedad. En un homenaje al Dr. Tiebout, Bill escribió en el número de Grapevine de A.A. de julio de 1966: “Harry se quedó maravillado. Apenas una semana antes, los dos se habían resistido obstinadamente a todos sus métodos. Ahora hablaban, y lo hacían abiertamente. Para Harry, éstas eran las realidades — las nuevas realidades... Puso a un lado sus propias convicciones acerca del alcoholismo y sobre sus manifestaciones neuróticas, y pronto se convenció de que en AA había algo, tal vez algo muy importante. Durante todos los años posteriores, y a menudo poniendo en gran riesgo su posición profesional, Harry seguía respaldando a AA.”

Tiebout escribió mucho acerca del concepto de desinflamiento profundo del ego y de la idea de la rendición, componentes esenciales de la forma de A.A. de lograr y mantener la sobriedad. Y junto con otros dos médicos, logró persuadir a la Sociedad Médica Americana del Estado de Nueva York para que dejaran que Bill, un profano en asuntos médicos, leyera una ponencia acerca de A.A. en su reunión anual. Cinco años más tarde, estos tres mismos médicos convencieron a la Asociación Psiquiátrica Americana para escuchar la lectura de otra ponencia de Bill. Esta segunda charla fue publicada en el *American Psychiatric Journal*, y Bill escribió que había “acelerado grandemente la aceptación mundial de A.A.” (Esta ponencia está publicada en el folleto “Tres Charlas a Sociedades Médicas.”)

La lista de médicos pioneros que contribuyeron al desarrollo de la pequeña y prácticamente no probada Comunidad en las décadas de los treinta y cuarenta es larga, y es especialmente impresionante porque dio a A.A. un generoso apoyo en una época en que el alcoholismo se veía principalmente como un asunto moral, y a los alcohólicos se les consideraba como casos desesperados. Entre estos hombres compasivos y perspicaces se encontraba el Dr. Charles Towns, dueño del Hospital Towns, quien hizo un préstamo de mil dólares a A.A. para ayudar a pagar por la publicación del Libro Grande (ese préstamo fue posteriormente reembolsado en su totalidad). El Dr. Towns también habló con Fulton Oursler, editor de la revista *Liberty*, quien encargó a Morris Markey que escribiera el artículo “Los alcohólicos y Dios” para el número de septiembre de 1939 de la revista, lo cual dio por primera vez a A.A. publicidad nacional. En Philadelphia, el Dr. A. Weise Hammer, amigo incansable y entusiasta de la Comunidad, no sólo se esforzó por ofrecer a los A.A. acceso a lugares de reunión y hospitales, sino que logró interesar en la neófita Comunidad a Curtis Bok, dueño de *The Saturday Evening Post*. El resultado fue el decisivo artículo de Jack Alexander publicado en mayo de 1941 que contribuyó a aumentar la cantidad de miembros de A.A. de 2,000 a 8,000 en un solo año.

El cuñado de Bill, el Dr. Leonard V. Strong, fue de gran ayuda personal para Bill y su esposa Lois, y también hizo muchas cosas por A.A. Su amistad con un socio de John D. Rockefeller, llamó la atención del Sr. Rockefeller sobre la incipiente Comunidad — y Rockefeller fue quien, al negarse a dar a A.A. grandes sumas de dinero, originó la Tradición de automantenimiento de A.A. El Dr. Strong también fue uno de los custodios originales de la Fundación Alcohólica (ahora la Junta de Servicios Generales de A.A.).

Mientras tanto, en Canadá, otro médico, el Dr. Travis Dancy de Montreal, contribuyó a fundar A.A. en la provincia de Quebec. A principios de los años cuarenta, trató de interesar a uno de sus pacientes, Dave B. en la sobriedad pero no tuvo éxito. No obstante, para 1944 Dave había conseguido un ejemplar del Libro Grande, dejó de beber, y volvió a visitar al Dr. Dancy, y juntos se pusieron a ayudar a los alcohólicos. El Dr. Dancy sirvió después como custodio no-alcohólico.

## Los estudiantes de medicina se enteran de lo que A.A. es y lo que no es

Pasar el mensaje a los futuros médicos — quienes probablemente tratarán y aconsejarán a miles de alcohólicos durante su carrera profesional — es el principal objetivo de los comités locales de coope-

ración con la comunidad profesional (C.C.P.) de los Estados Unidos y Canadá. Casi todos los meses, el coordinador del Departamento de Salud Pública del Hospital New York-Presbyterian de la Universidad Cornell, envía a varios estudiantes a la Oficina de Servicios Generales de A.A. para hacer un viaje de estudio, como parte de su curso de Salud Pública y Medicina Comunitaria.

Conforme con el espíritu de A.A. de cooperación sin afiliación con la comunidad profesional, la miembro del personal de la OSG asignada al despacho de C.C.P. sirve como anfitriona. Acompaña a los estudiantes en su recorrido de las instalaciones, les regala un ejemplar del Libro Grande (*Alcohólicos Anónimos*), el vídeo “Esperanza: Alcohólicos Anónimos”, y varios folletos. Luego los estudiantes, que ya han asistido a una reunión “abierta” de A.A. por lo menos, participan en una sesión de preguntas y respuestas. A continuación aparecen algunas de las preguntas que se hacen:

*P. ¿Es A.A. una sociedad religiosa?*

R. A.A. no es una sociedad religiosa ya que para hacerse miembro no es necesario tener ninguna creencia religiosa. A.A. ha tenido la aprobación y el aval de muchos líderes religiosos, pero no está afiliada a ninguna secta, confesión o institución. Entre sus miembros figuran católicos, protestantes, judíos y miembros de otras religiones, así como ateos y agnósticos.

*P. Después de llevar algún tiempo sobrios ¿es necesario que los miembros sigan asistiendo a reuniones de A.A. durante el resto de su vida?*

R. No es necesario pero, según lo expresó un miembro, “la mayoría de nosotros queremos hacerlo, y puede que algunos de nosotros necesitemos hacerlo.” A primera vista, la perspectiva de tener que asistir a reuniones de A.A. “para siempre”, puede que parezca una carga pesada. La respuesta es: nadie tiene que hacer nada en A.A. Siempre se puede elegir y una parte esencial de esta libertad de elección es elegir o no elegir esforzarse por lograr la sobriedad y mantenerse sobrio, día a día, en A.A.

*P. ¿Cómo se mantiene la OSG?*

R. A.A. tiene una tradición de mantenerse completamente a sí mismo y no solicita ni acepta contribuciones de parte de personas que no son miembros. Dentro de la Comunidad, la cantidad que un miembro individual puede contribuir en un año no puede ser más de \$2,000.

*P. ¿Es A.A. apropiado para pacientes que son adictos a muchas drogas incluyendo el alcohol?*

R. El objetivo primordial de los A.A. es mantenerse sobrios y ayudar a otros a lograr la sobriedad. Cualquier persona puede asistir a las reuniones “abiertas” de A.A., pero las reuniones “cerradas” sólo son para los alcohólicos, incluyendo a los alcohólicos que tienen problemas con otras drogas u otros problemas. Los que tienen problemas aparte del alcoholismo no pueden hacerse miembros porque un requisito para hacerse miembro es tener el deseo de dejar de beber.

A.A. no quiere ser exclusivo; pero la experiencia nos indica que no podemos seguir siendo un recurso eficaz si nos metemos en actividades con diversos objetivos. La experiencia indica también que personas que no son alcohólicas, incluyendo a los drogadictos, no consiguen la ayuda o el apoyo a largo plazo que necesitan en A.A. Para quienes tienen problemas diferentes del alcoholismo, hay más apropiados recursos de autoayuda.

*¿Qué es un padrino?*

Un padrino es un alcohólico sobrio que ayuda al principiante a mantenerse sobrio y le introduce a los Doce Pasos y Doce Tradiciones sugeridos del programa de A.A. En la Comunidad el padrino y el ahijado son iguales, así como lo eran los cofundadores de A.A. Bill W. y el Dr. Bob.

*Este boletín informativo puede ser duplicado para distribución sin obtener permiso de A.A. World Services, Inc.*